

EL SER HUMANO Y SU DIGNIDAD

Ricardo Slon

Nada mejor que comenzar esta charla empezando por el final, o sea, contándoles ya la parte final, el capítulo final de la dignidad del ser humano. Si aprovechamos esta bellísima pintura de Miguel Ángel, para que nos situemos en la realidad de nuestra vida.

Cuando el ser humano se enfrenta a estos temas, o sea, fecundación *in vitro*, clonación, manipulación, genética, diagnóstico prenatal y abortos, investigación en seres humanos, trasplante de órganos, prolongación artificial de la vida, eutanasia, y una serie más de problemas modernos y actuales, muchas veces no sabe qué pensar. Es tanta la información, tan contradictoria y tan manipulada, que nos podemos dejar confundir por muchos términos, por muchas expresiones, que en lugar de ayudarnos a orientarnos, más bien nos confunden.

Y nada mejor que empezar por saber quién es el hombre, para saber cómo tratarlo. No es igual tratar a un ser vegetal, a un ser animal puro, que a un hombre. Y para eso vamos a utilizar la biología, la antropología, la filosofía, y la revelación, lógicamente, para tratar desde el punto de vista global e integral, de conocer a esa persona que tenemos que tratar.

Tanto en el campo médico, de la salud y de la educación, y en otros campos, tenemos que conocer al ser humano, para saber cómo tratarlo. Muy someramente y para recordarnos a todos el origen biológico del ser humano, está hoy muy bien conocido, muy bien delimitado, el origen del ser humano por la unión de los dos gametos, el gameto masculino (el espermatozoide) con el gameto femenino (el óvulo), cada uno de ellos conteniendo la mitad de la información genética de los progenitores que se van a unir para empezar en este justo instante un nuevo individuo de la especie humana. Vean ustedes cómo, dentro de la trompa, que es el lugar natural de fecundación, de concepción del nuevo ser, no sólo dentro del trompa sino dentro de una pareja, dentro de un matrimonio, es el lugar digno del ser humano de nacer. Entonces vemos cómo esta unión de espermatozoide y óvulo empieza ya a desarrollar el nuevo individuo, el cigoto, que a través de los días se va a ir multiplicando, para ya implantarse como blastocisto dentro del útero y allí seguir su desarrollo.

Es sumamente actual esta problemática del genoma, es muy importante tener en cuenta, porque hoy día hay muchas concepciones, que van inclusive contra la misma evidencia científica, en el sentido de que sabemos, y la ciencia ya lo ha demostrado hasta la saciedad, que cuando ocurre la fecundación, cuando un espermatozoide, con 23 cromosomas se une a un óvulo con 23 cromosomas, va a formar un nuevo individuo, una

persona diferente, un ser diferente, que va a tener su novedad biológica; o sea los cromosomas que se encuentran son completamente diferentes a los dos progenitores, es un ser específico de la raza humana porque son 46 cromosomas y el código genético corresponde a la raza humana, y que va a tener su autonomía desde el puro principio. Ya como decía el profesor Jérôme Lejeune, el ser humano desde la etapa de cigoto ya tiene inscrito en su código genético cómo tiene que desarrollarse, o sea, la madre no lo manda desarrollarse de una forma, la madre no lo obliga a seguir un cierto desarrollo, sino que él es autónomo en su propio desarrollo, todo está escrito en las moléculas de ADN.

Este genoma es el centro organizador que va haciendo que se den las sucesivas fases de esa novedad biológica en forma armónica, esta primer célula fecundada, el cigoto, por su propia información va a ir desarrollándose en diferentes etapas que se conocen como cigoto, mórula, la blástula, embrión, feto, recién nacido, adulto, anciano, es el mismo ser, el mismo ente que se empieza a desarrollar, dominado por el genoma.

Hay una continuidad. Desde la fecundación existe un individuo de la especie humana que se va desarrollando de manera continua, no existe ningún salto cualitativo desde la fecundación hasta la muerte. Desde que el espermatozoide logra penetrar en el óvulo, desde que la información cromosómica genética se une, desde ese momento hay un ser que se va a desarrollar en forma continua, en ningún momento podemos decir que antes es una cosa y luego otra cosa.

Y vean ustedes lo que más debemos recordar de esta primera parte en el sentido de que tanto el cigoto, la primer célula que se formó de este nuevo individuo, como la mórula que ya son varias células, la blástula más células todavía, el embrión, el feto, el recién nacido, infante, niño, adolescente, adulto, anciano, es exactamente el mismo genoma, no hay cambio, no hubo ningún cambio lo que empezó aquí termina aquí, exactamente lo mismo.

Esto desde el punto de vista biológico, desde el momento en que el óvulo es fecundado se inaugura una nueva vida que no es la del padre ni la de la madre, sino la de un nuevo ser humano que se desarrolla por sí mismo.

Aceptar que después de la fecundación un nuevo ser humano ha comenzado a existir no es ya cuestión de gusto o de opinión, no es una hipótesis metafísica, sino que una evidencia experimental. Eso lo tenemos completamente claro y ya desde hace mucho tiempo lo tenemos claro pero hoy en día han querido modificar este concepto.

Pero sin embargo lo hemos analizado hasta el momento como algo biológico, algo que ocurre en el ser humano en su cuerpo, pero ¿qué es el ser formado al unirse dos gametos humanos? ¿Un individuo más, exclusivamente un ejemplar reproducido de la especie humana, nada más? ¿O es un ser personal que aún cuando represente de forma invariante lo común del género humano constituye un individuo nuevo, único, irrepetible, con una singularidad que trasciende la mera individuación de la esencia común? Yo creo que podemos ir pensando que este ser humano tiende más a ser esto ¿y por qué?

Sabemos y la filosofía lo enseña, el ser humano es persona porque es el único ser en el que la vida es capaz de hacerse reflexión sobre sí misma, capaz de autodeterminación, es el único ser viviente, que tiene la capacidad de captar y descubrir el sentido de las cosas y de dar sentido a sus expresiones y a su lenguaje consciente. Vemos a través de esta definición que el ser humano no es sólo biología, el ser humano no es sólo compuestos físicos, químicos, sino que hay algo más hay: espíritu. El espíritu que nos hace capaces de todas estas cualidades de la persona.

Y recordemos que es persona, todo individuo de una especie cuyos miembros normales tienen posibilidad de adquirir conciencia del propio yo, y racionalidad, y debemos considerar seres personales a todos los individuos de esa especie incluso a los que todavía no son capaces como los embriones no lo son, ya como los niños con malformaciones, con problemas mentales, o los enfermos mentales, o los que no serán nunca capaces de manifestarlos, o sea, siguen siendo personas. Hay muchas teorías hoy día que quieren excluir del mundo de las personas a este tipo de seres que no logran manifestar esta autoconciencia y esta racionalidad pero no nos dejemos engañar. Siguen siendo persona a pesar de que su cuerpo no logre manifestar su espíritu.

La persona humana es muy importante tenerla en cuenta, no es mero espíritu, ni puro sujeto pensante, pero tampoco es sólo cuerpo, es una realidad unitaria corpóreo espiritual, el cuerpo unido sustancialmente al espíritu, participa de la dignidad de toda la persona; o sea la naturaleza humana no son dos naturalezas juntas no es una naturaleza corporal y una naturaleza espiritual sino que cuerpo y alma forman una sola naturaleza. Es la manifestación de la misma persona el cuerpo y es la misma persona en su visibilidad así que también hoy día hay muchas teorías que quieren considerar al cuerpo humano como un objeto. Como no parte de la persona como que el cuerpo es algo que la persona tiene, no lo que la persona es en sí.

Entonces a este esquema, a este esquema biológico que vimos al principio podemos modificarlo un poquito, o sea, no es sólo hablar de genoma, no es sólo hablar de situaciones de aminoácidos y de proteínas sino que a este esquema, debemos ponerle rostro, ya tenemos a una persona que es exactamente la misma, el anciano, el adulto, el niño, el embrión, la mórula, y el cigoto es la misma persona, exactamente la misma persona es el mismo ser, es la misma dignidad por llamarlo de otra forma.

¿Cuál es el problema al que nos enfrentamos? Es que en nuestra época el reduccionismo materialista sitúa al hombre a un nivel poco superior, y a veces inferior a los animales, y reducido a sus dimensiones materiales. Al hombre no se le abre otro panorama de dignidad que lo material, ni otro horizonte de vida que la mediocridad del placer sensual.

Pero vean que en virtud de su unión sustancial con un alma espiritual, el cuerpo humano no puede ser reducido a un complejo de tejidos, órganos, y funciones ni puede ser valorado con la misma medida que el cuerpo de los animales, ya que es parte constitutiva de una persona lo que acabamos de ver, que a través de él, de este cuerpo, se expresa y se manifiesta.

¿Y qué pasa si consideramos al ser humano como tejidos, órganos y funciones?, entonces esto se considera que es nada más que un cuerpo, que esto es nada más un cúmulo de tejidos de órganos y de funciones según los que piensan de esta forma esta estructura sirve para alzar peso, y esta otra estructura sirve para caminar, pero todos nosotros sabemos que esto es una persona, es un cuerpo de una persona, es la persona misma que está destrozada con este tipo de mentalidad.

También hay otros que queriendo manejar el asunto no tan crudamente de una forma biológica, lo manejan crudamente de una forma filosófica, y dicen que no, que persona es un ser dotado de auto conciencia suficientemente desarrollada para tener el deseo o el interés de sobrevivir nada más, sólo estos son personas, y en consecuencia un respectivo derecho a la vida, o sea si el ser no tiene, si no está dotado de éstas, deja de ser persona o dicen que ser persona es una propiedad del individuo de la especie humana que

aparece sólo a partir de un cierto intervalo de tiempo después del nacimiento, y que se puede perder en el transcurso de la vida.

Vean cómo quieren confundir, tergiversar la situación real. Este el caso de este autor que, en su libro de bioética, dice “no todos los seres humanos son personas, no todos auto reflexivos, racionales, o capaces de formarse un concepto, de la posibilidad de culpar o alabar”

Vean ustedes qué interesante:

Los fetos, los niños recién nacidos –por más grandes que estén– van a parar a una bolsa de basura en un hospital universitario, en un hospital docente en Canadá. Vean cómo tratan al ser humano, cómo tratan a la persona por este tipo de filosofías que nos tienen ahogados.

Dice un australiano que algunos seres pertenecientes a especies diversas de la nuestra, son personas, y que algunos seres humanos no lo son. También dice que es más grave matar a un chimpancé adulto que a un ser humano gravemente discapacitado, que no es persona. Eso es lo que encontramos hoy día y este autor tiene también un libro de ética; o sea, que tenemos que tener mucho cuidado en dónde estudiamos, en qué bibliografía investigamos, y qué leemos para no dejarnos llevar por estos criterios y tergiversar la realidad.

¿Y cuál es el fundamento de la dignidad del ser humano? Tenemos que retornar a la primera imagen y a la revelación que nos va a ayudar a liberarnos de esta confusión filosófica que, hoy en día, hay respecto al ser humano, y realmente lo que tenemos que entender es que el hombre es imagen y semejanza de Dios.

La superioridad del hombre sobre el resto de la creación material, radica en el hecho de haber sido creado por Dios a su imagen y semejanza, ya que el hombre posee una voluntad libre por la que se puede dirigir a su propia perfección.

Como decía este autor en este libro, en boca de la olla “no conozco ningún alfarero –dijo– nací por mí misma y soy eterna”: pobre loca, se le ha subido el barro a la cabeza.

Yo me imagino que eso pensarán los ángeles cuando ven a los hombres tratando de vivir por ellos mismos, tratando de quitar a este Dios, de quitar a este Creador de su origen y de su fin al igual que nosotros nos reímos de la pobre olla.

El beato Josemaría Escrivá –que ustedes saben que nos ha llevado a muchos de nosotros por este camino de verdad, por este camino de la realidad nuestra–, dice que la fe cristiana nos lleva a ver el mundo como creación del Señor, a apreciar por lo tanto, todo lo noble y todo lo bello, a reconocer la dignidad de cada persona hecha a imagen de Dios y a admirar el don especialísimo de la libertad, por la que somos dueños de nuestros propios actos, y podemos con la gracia del Cielo construir nuestro propio destino. Así que yo creo que aquí está resumida toda la dignidad del ser humano; como criatura de Dios, como un ser libre, como un ser que tiene que terminar junto a Dios, porque la criatura racional posee una inteligencia admirable, chispazo de la sabiduría divina, que le permite razonar por su cuenta, y esta estupenda libertad, –dice monseñor Escrivá– es por la que puede aceptar o rechazar una cosa u otra a su arbitrio, entonces vemos que la dignidad de la persona humana adquiere su verdadero valor más que por ser un ser de la especie humana, más que ser una persona filosóficamente hablando, cuando se tiene una alta idea del hombre, cuando se comprende que está dotado de espiritualidad, de una dimensión de

su ser que se eleva en mucho sobre la materia hasta participar de lo divino: la inteligencia, la voluntad, la libertad, y la capacidad de amar.

Esa es la gran osadía de la fe cristiana –dice el Beato Josemaría Escrivá– proclamar el valor y la dignidad de la humana naturaleza, y afirmar que mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios, que al fin y al cabo es la culminación de nuestra dignidad, además de criaturas de Dios elevados por la gracia a ser hijos de Dios.

En el plano radical de la dignidad humana, y de la filiación divina –lo que siempre nos ha insistido el Beato Josemaría Escrivá– rige el principio de la igualdad, no se es más o menos persona ni se es más o menos hijo de Dios, sí podemos ser peores o mejores pero no en cuanto a más o menos así que la idea de que un embrión es menos persona o que un anciano discapacitado es menos persona, contradice esta filiación divina que todos conocemos.

Debemos apreciar y reconocer la dignidad de cada persona. Toda persona que en su insustituible singularidad, irrepetible individualidad, tiene toda la dignidad ontológica de la imagen de Dios, por más que sus obras la oscurezcan, entonces, todo el ser humano, todo el individuo humano, toda la persona humana, es imagen de Dios. Es una representación del Altísimo, del Absoluto, y por ende tiene toda la dignidad que le corresponde a Dios.

Todas las personas y cada una de ellas tienen la dignidad de hombres y de hijos de Dios por lo tanto no los podemos colectivizar, masificar, porque eso es despersonalizar, y si despersonalizamos, si quitamos el ser persona, es ofender al hombre.

No pueden tratarse las almas en masa –dice Monseñor Escrivá–. No es lícito ofender la dignidad humana y la dignidad de hijos de Dios, porque cada alma es un tesoro maravilloso, cada hombre es único, insustituible, cada uno vale toda la Sangre de Cristo. Que ya entramos a la revelación, no sólo de Dios sino a la revelación de la palabra del Hijo de Dios que es Jesús, y que ha muerto por todos los hombres

Jesús en la Cruz, traspasado de amor por los hombres, es una respuesta elocuente; sobran las palabras a la pregunta por el valor de las cosas y de las personas. Valen tanto los hombres, su vida, su felicidad, que el mismo Hijo de Dios se entrega por amor para redimirlos, para limpiarlos, para elevarlos. Entonces yo creo que si todos tenemos en mente esta realidad del ser humano, que el ser humano no es un conjunto de células, de órganos, o que es un ser pensante y nos trasladamos a lo que nos ha enseñado Monseñor Escrivá, podemos tratar mucho mejor estos temas; podemos entender y podemos manejar mucho mejor todo lo relacionado con la vida humana en sus principios o en su final.

Educar en y desde esta perspectiva conlleva enseñar a conocerse, enseñar a aceptarse, enseñar a dominarse, a exigirse, a superarse para poder darse y entregarse gustosamente en servicio a los demás. “...Créete ante los obstáculos... No desprecies las cosas pequeñas, porque en el continuo ejercicio de negar y negarte... fortalecerás, virilizarás tu voluntad para ser muy señor de ti mismo y después... guía, jefe, caudillo... que obligues, que empujes, que arrastres con tu ejemplo...” (Camino 12, 19).

Esos pensamientos del Beato definen un cauce: forjar el carácter, desarrollar en los hijos y en los educandos la capacidad de amar.

RICARDO SLON HITTI. Médico Cirujano, Universidad de Costa Rica. Especialista en medicina interna con estudios de ultrasonido diagnóstico en México D.F. Desde 1982 a cargo del Departamento de ultrasonido del servicio de medicina nuclear del Hospital San Juan de Dios. Desde 1984 es profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica.